

76
SEPTIEMBRE
2013

¿FIN O PRINCIPIO DEL SUEÑO INDIO? Modi vs Gandhi en 2014

Nicolás de Pedro, Investigador Principal, CIDOB

India afronta una coyuntura complicada. La ralentización de su economía está provocando un creciente pesimismo sobre su modelo de crecimiento y alimentando la percepción de que el actual ciclo político, bajo el Gobierno de Manmohan Singh, está agotado. El escenario aún no está fijado formalmente, pero todo indica que Narendra Modi y Rahul Gandhi serán los principales contendientes en las decisivas elecciones generales previstas para mayo de 2014. Narendra Modi, Ministro Jefe del Estado de Gujarat, será el cabeza de lista del Bharatiya Janata Party (BJP) (Partido del Pueblo de India), principal partido de la oposición y de ideología nacionalista hindú. Rahul Gandhi, heredero de la dinastía Nehru-Gandhi, será, si se cumplen los pronósticos, el candidato del, actualmente gobernante, partido del Congreso (Indian National Congress).

La nominación de Modi por parte del BJP ha tenido un considerable impacto mediático y ha abierto un intenso debate dentro y fuera de India. Sus seguidores están convencidos de que marcará una época y lanzará al país, definitivamente, por la senda del crecimiento y la liberalización económica. Impresión que, despojada

de ese entusiasmo, también susciben numerosos observadores extranjeros para quienes Modi representa la opción más consistente desde un punto de vista económico. Por su parte, Rahul Gandhi (al que tanto público como medios llaman simplemente Rahul) se mantiene elusivo sobre sus intenciones.

La falta de reacción del Congreso está permitiendo a Modi marcar el tiempo político y a muchos darle, prematuramente, como virtual ganador. Modi, un reconocido nacionalista hindú, es una figura controvertida que polariza el debate político. Así, el entusiasmo que genera entre sus seguidores es proporcional al rechazo que provoca entre sus detractores, quienes temen que altere las bases seculares y plurales sobre las que se ha construido la India contemporánea. En contraste, Rahul se presenta como depositario de las esencias nehruvianas y del partido del Congreso.

Las elecciones no serán sólo cosa de dos. La eclosión de partidos regionales y de casta ha fragmentado el panorama político indio e impuesto el establecimiento de amplias coaliciones, de hasta más de

India afronta una coyuntura complicada. La ralentización de su economía presagia tensiones políticas y sociales y está poniendo en cuestión el alcance de su ascenso internacional.

Narendra Modi (BJP) y Rahul Gandhi (Partido del Congreso) serán los principales contendientes en las decisivas elecciones generales previstas para mayo de 2014. El antagonismo entre ambos dominará la escena política india en los próximos meses.

Modi es un líder carismático que cuenta con una sólida experiencia de Gobierno, mientras que la carrera de Rahul Gandhi se reduce, de momento, a su ascenso dentro del Partido del Congreso.

Modi representa una opción más consistente desde un punto de vista económico y cuenta con un creciente respaldo entre el sector de negocios local e internacional. Rahul Gandhi ofrece un mensaje (y un historial) menos definido y parece apostar por los grandes programas de subsidios públicos.

Modi provoca y atrae a partes iguales la atención de los medios y recibe una cobertura equiparable a la de una estrella de Bollywood. Rahul Gandhi, por el contrario, suele rehuir a la prensa.

El escenario parece preparado para una contundente victoria de Modi, pero resulta prematuro darle ya como virtual ganador. El 'fenómeno Modi' parece sólido, pero sigue siendo una incógnita su impacto más allá de Gujarat y de las grandes ciudades. Además, su perfil excesivamente azafranado, color tradicional del nacionalismo hindú, puede acabar volviéndose en su contra y galvanizar el voto hacia el Congreso u otros partidos.

diez partidos, en la Lok Sabha (Cámara Baja). El partido del Congreso lidera la *United Progressive Alliance*, mientras que el BJP hace lo propio con la coalición de centro-derecha *National Democratic Alliance*. De esta manera, la capacidad de cada uno de ellos para aglutinar apoyos parlamentarios resultará crucial. Y el contexto económico adverso no va a facilitar la articulación de una coalición parlamentaria que sostenga un nuevo Gobierno. La desaceleración del crecimiento presagia tensiones políticas y sociales y está poniendo en cuestión el alcance del ascenso de India.

Los economistas indios discrepan a la hora de explicar las causas de este rápido deterioro del cuadro macroeconómico. Pero sí hay un cierto consenso entre ellos y sus colegas foráneos en cuanto a la naturaleza política (y en parte autoinfligida) de esta situación

¿El fin de la India emergente?

India superó de forma rápida y, aparentemente, solvente la crisis global de 2008. De hecho, el índice de crecimiento alcanzó en 2010 la cifra récord del 10,5 por cien (Banco Mundial). Sin embargo, en 2011 bajó al 6,3 (Banco Mundial) y en 2012 se redujo hasta el 5,2 (BBVA Research). Las estimaciones para el conjunto de 2013 oscilan entre el 5,7 y el 4,5 por cien. Hay voces que alertan ya del riesgo de estancamiento y tasas del 8-9 por cien, como las del periodo 2003-2008, parecen ahora inalcanzables. India se encuentra en mitad de un proceso de expansión demográfica, con una población joven (con una media de edad de 26,7 años) que debe ser absorbida por el mercado laboral, para lo que se precisa una tasa de crecimiento anual de entre el 7 y el 8 por cien. El ritmo de reducción de la pobreza extrema durante los últimos 10 años (unos 200 millones de pobres han abandonado esa categoría) se ha visto prácticamente neutralizada por las altas tasas de natalidad.

El déficit por cuenta corriente se elevó hasta un 4,2 por cien del PIB en 2011-12, con picos de casi tres puntos por encima de esta media interanual, y ya se apunta a que el dato de 2013 podría ser bastante peor. Las importaciones de petróleo y oro están en el centro de un problema que, según algunos expertos, encierra el riesgo de provocar una crisis de la balanza de pagos. El déficit fiscal también está en ascenso. En 2011-12 representó un 5,8 por cien del PIB. La confluencia de ambos déficits –por cuenta corriente y fiscal– supone que la economía india resulte “más vulnerable a shocks que la mayor parte de mercados emergentes [y] afecta negativamente la estabilidad macroeconómica, empujando al alza la inflación, minando el crecimiento y dejando escaso margen para acomodar la política monetaria”¹.

La inflación, en efecto, alcanzó el 10,1 por cien en 2012 y de nuevo, las expectativas apuntan a un dato peor para 2013. De hecho, en opinión de Ashoka Mody, ex funcionario del FMI e investigador visitante en Princeton y Bruegel, “India ha desarrollado una tendencia a la inflación crónica [debida a] la infeliz combinación de cuellos de botella para el suministro (causados por las pobres infraestructuras) y una demanda excesiva (gracias a los persistentes déficits públicos)”². Esta inflación es una de las razones por las que la depreciación de la rupia, de un 11 por cien con respecto al dólar en los últimos tres meses, no ha redundado positivamente ni en las exportaciones (que se han reducido) ni en la competitividad internacional de la economía india.

Los economistas indios discrepan a la hora de explicar las causas de este rápido deterioro del cuadro macroeconómico. Pero sí hay un cierto consenso entre ellos y sus colegas foráneos en cuanto a la naturaleza política (y en parte autoinfligida) de esta situación. También coinciden en la necesidad perentoria de desarrollar las infraestructuras y el sector manufacturero; de impulsar una mayor liberalización, una simplificación burocrática y fiscal; y de disminuir los subsidios a combustibles, como el diesel o el queroseno doméstico, para lograr una mayor eficiencia y reducir la factura energética. Se trata de debates delicados socialmente y viciados por los intereses creados, pero que deben ser abordados toda vez que la estabilidad económica y financiera del país está en juego.

Modi vs Gandhi en clave económica

Narendra Modi parece llevar ventaja sobre Rahul Gandhi en materia económica. Basa su popularidad en los altos índices de crecimiento de Gujarat durante sus más de doce años de mandato. Gujarat, un Estado tradicionalmente rico y con vocación comercial y exportadora, ha crecido a una media del 10 por cien anual en la última década y no se ha visto afectado, al menos de momento, por la actual coyuntura. Por el contrario, Rahul Gandhi ofrece un mensaje (y un historial) menos consistente y parece apostar por la línea tradicional del partido del Congreso caracterizada por el intervencionismo del Gobierno y los grandes programas de subsidios públicos.

‘Desarrollo’ es la palabra fetiche de Modi quien, además, ha sabido cultivar una imagen de gestor eficiente y, con su estilo austero y frugal, de luchador creíble y honesto contra la corrupción. Con su lema “*pro-active, pro-people, good governance*” se dirige a una audiencia transversal y, de paso, hace referencia a todo aquello que alimenta la irritación de muchos ciudadanos indios con el partido del Congreso: la ausencia de iniciativa, los grandes escándalos de corrupción y la aparente falta de alternativas (y de discurso) más allá de la dinastía Nehru-Gandhi.

1. Smedh Deorukhkar y Alicia Garcia-Herrero (2013), “Five challenges for India in 2013”, *Press Article*, BBVA Research, January 3.

2. Ashoka Mody (2013), “The Rupee’s Wake-Up Call”, *Project Syndicate*, 04 July.

La apuesta por crear un entorno amigable para los negocios y la iniciativa empresarial es otra de las banderas de un Modi que ha conseguido atraer a grandes compañías como Ford, Maruti, Suzuki o Tata Motors a Gujarat. Sus críticos arguyen que, pese a todo, estados como Maharashtra, Tamil Nadu, Karnátaka o Andhra Pradesh, han atraído un volumen bastante mayor de inversión extranjera directa en los últimos cinco años. Pero el desarrollo de infraestructuras y la electrificación de todas las aldeas de Gujarat permiten a Modi realizar analogías entre su modelo y el de China, cuyo desarrollo genera fascinación entre buena parte de la clase media india. Y es, precisamente, su aparente capacidad para galvanizar el apoyo de las clases medias urbanas a lo largo y ancho del país lo más relevante e interesante del ‘fenómeno Modi’. Para muchos miembros de esta nueva India, Modi representa la esperanza en un Gobierno diferente y la posibilidad de crear una suerte de *Indian dream* al estilo del sueño americano.

Con su lema “*minimum Government, maximum governance*” Modi resume su apuesta por una mayor liberalización económica y reducción del sector público. Sus seguidores hablan ya del *Moditva* como nuevo paradigma del BJP, en alusión al *Hindutva* (Hinduidad), tradicional eje del nacionalismo hindú, y se refieren a él como el futuro Ronald Reagan o Margaret Thatcher indio. Modi cuenta con un creciente respaldo entre el sector de negocios local e internacional. Jim O’Neill, columnista de Bloomberg y antes en Goldman Sachs donde se hizo mundialmente célebre al acuñar el acrónimo BRIC, ha llegado a hacer público su respaldo a Modi quien, en su opinión, “es bueno en economía y eso es algo que India necesita desesperadamente en un líder”³.

Por su parte, Rahul Gandhi centra sus mensajes en la creciente brecha “entre dos Indias”, una cuestión acuciante y difícilmente soslayable en un país en el que 900 millones de personas siguen viviendo con menos de dos dólares al día y en el que casi un 70 por cien de la población sigue siendo rural. Pero la cuestión no es la gravedad de estos desequilibrios como la solvencia del partido del Congreso para promover medidas eficaces de redistribución de la riqueza. Grandes programas de subsidios públicos impulsados por el gobierno de Manmohan Singh como el de garantía del empleo rural o la ley de seguridad alimentaria, actualmente en debate, tienen fines loables, pero ofrecen o es previsible que ofrezcan pobres resultados. Fundamentalmente porque no ayudan a corregir las causas de los desequilibrios y engrasan un sistema capturado por la corrupción.

Además, resulta inconsistente, tal como señala Pratab Bhanu Mehta, presidente del Center for Policy Research (Delhi), que los líderes del partido del Congreso “se quejen de los problemas de gobernanza de India sin asumir que

ellos, de hecho, son el centro del Gobierno” y no se sientan concernidos por la ampliación de esta brecha “siendo el partido dominante [...] y haber gobernado India durante 53 [56] de los 64 [67] años desde la independencia en 1947”⁴. La dificultad del partido del Congreso para articular una narrativa sólida sobre las reformas económicas y el ascenso de India resulta, no obstante, paradójica. Los impulsores y arquitectos de las reformas de 1991 fueron Manmohan Singh, actual primer ministro y entonces ministro de Finanzas, y Narasimha Rao, entonces primer ministro. Ellos pusieron los cimientos de esta India emergente. Sin

Para muchos miembros de esta nueva India, Modi representa la esperanza en un Gobierno diferente y la posibilidad de crear una suerte de Indian dream al estilo del sueño americano

embargo, el partido del Congreso ha tenido dificultades para hacer suyas aquellas reformas y convertirlas en uno de sus ejes discursivos.

Modi vs Gandhi en clave política

Los perfiles de Modi y Gandhi difícilmente podrían ser más distintos. Modi es un líder carismático que cuenta con una sólida experiencia. Ejerce como Ministro Jefe de Gujarat desde hace más de doce años y ha ganado cómodamente tres elecciones estatales, la última en diciembre de 2012. Por el contrario, Rahul Gandhi no goza de ninguna experiencia de gobierno y su participación en campañas electorales ha resultado, hasta el momento, decepcionante para el Congreso. Su carrera se reduce a su ascenso, como jefe de las juventudes en 2007 y vicepresidente desde enero de 2013, dentro del propio partido, presidido por su madre, Sonia Gandhi, desde 1998.

Hace años que Modi suena como aspirante a primer ministro del BJP y, sin ser explícito, nunca ha disimulado su ambición. Rahul, por su parte, se muestra dubitativo sobre su carrera política. En octubre de 2012 renunció a formar parte del gabinete de ministros del Gobierno de Singh. De igual forma, el partido se resiste a nombrarlo oficialmente como su candidato a primer ministro. Y lo cierto es que ni está obligado ni resulta necesario. Como sistema parlamentario, el primer ministro es elegido por la Lok Sabha constituida tras las elecciones, momento en el que los partidos deben nombrar oficialmente a sus candidatos. Una cuestión diferente es el coste electoral de su no nominación frente a la apuesta tan fuerte del BJP a favor de Narendra Modi.

La relación de ambos con los medios de comunicación también contrasta. Modi provoca y atrae a partes iguales la atención de los medios y recibe una cobertura equiparable a la de una estrella de Bollywood. Además, sea para visitar una

3. Jim O’Neill (2013), “A 10-Step Program for India’s Economy”, Bloomberg, June 23.

4. Pratab Bhanu Mehta (2012), “How India Stumbled. Can New Delhi Get Its Groove Back?”, *Foreign Affairs*, July/August, pp. 70-71.

región inundada tras el monzón sea para pronunciar un discurso en Delhi, no descuida nunca la dimensión mediática de sus actos. También es conocido como el “rey de las redes sociales”. En twitter cuenta con casi dos millones de seguidores, muchos de ellos fervorosos simpatizantes en campaña permanente⁵. Además, apuesta por mecanismos novedosos para hacer campaña, incluyendo un merchandising completamente centrado en él (al más puro estilo norteamericano) o el uso de hologramas con su figura en 3D para participar simultáneamente en diferentes mítines. Rahul, por el contrario, suele rehuir a la prensa. Su actitud viene de lejos y parece motivada, sobre todo, por el deseo de salvaguardar su intimidad tras haber nacido en el seno de la “primera familia” india. Como resultado, Rahul cuenta con una presencia mediática mucho menor y sus perfiles oficiosos en twitter no superan los 30 mil seguidores.

Rahul Gandhi, al igual que el partido del Congreso, presenta un perfil ideológico menos marcado que Modi, aunque se

La apelación de Rahul a viejos eslóganes nehruvianos sobre secularismo y pluralismo resulta vaga y poco elaborada, pero gana consistencia en la confrontación con Modi y el BJP. Narendra Modi es un reconocido nacionalista hindú, cuestión que despierta muchos recelos

presenta como la opción de centro-izquierda. El partido del Congreso es, en palabras de Rubén Campos, experto en Asia Meridional, “una máquina de ganar elecciones, despojada de ideología”, lo que puede ser tanto una fortaleza (flexibilidad a la hora de alcanzar pactos regionales) como una debilidad (al ser percibido como inconsistente o dudoso por parte del electorado). La apelación de Rahul a viejos eslóganes nehruvianos sobre secularismo y pluralismo resulta vaga y poco elaborada, pero gana consistencia en la confrontación con Modi y el BJP. Narendra Modi es un reconocido nacionalista hindú, cuestión que despierta muchos recelos. Sus detractores le acusan de simpatía, cuando no complicidad, con el estallido de violencia comunal en Gujarat en marzo de 2002, momento en el que ya ejercía de Ministro Jefe de aquel Estado.

Las sospechas de connivencia policial y gubernamental fueron lo más preocupante de unos disturbios que se saldaron con varios centenares de muertos, mayoritariamente musulmanes (de 1.000 a 2.500 según las fuentes). Los agresores hindúes estuvieron bien organizados y pertrechados, incluyendo censos que les permitieron identificar y encontrar a sus víctimas. Judicialmente nunca se ha probado ninguna implicación de Modi y él siempre ha rechazado las acusacio-

nes de pasividad con la misma firmeza que se ha negado a disculparse o mostrar arrepentimiento por lo sucedido.

Esta firmeza le ha convertido en el héroe de los nacionalistas hindúes más radicales, pero amenaza con truncar su ascenso al poder en Delhi. Modi, por ello, centra su campaña en cuestiones económicas y rebaja su perfil *hindutva*. El pasado 11 de julio, por ejemplo, publicó un tuit conciliador al inicio del Ramadán⁶. Pero ni resulta tan sencillo conciliarse con todos ni es una baza que sus detractores vayan a dejar escapar fácilmente. En una entrevista publicada por la agencia Reuters pocos días después, a la pregunta de si se arrepentía de la violencia de 2002 respondió con una desafortunada analogía en la que indicaba que como ser humano se sentiría compungido incluso si yendo en un coche, aunque no lo condujera él, éste atropellara a un perrito⁷. Declaración que, obviamente, provocó numerosas muestras de indignación y un considerable revuelo mediático.

Perspectivas para el futuro inmediato

El escenario parece preparado para una contundente victoria de Modi, al que algunos dan ya como virtual ganador. El ‘fenómeno Modi’ parece sólido, pero sigue siendo una incógnita su impacto más allá de Gujarat y de las grandes ciudades.

Por otra parte, su perfil excesivamente azafranado, color tradicional del nacionalismo hindú, puede acabar volviéndose en su contra y galvanizar el voto hacia el Congreso u otros partidos. Además, queda por ver la respuesta del Congreso, partido al que con frecuencia se suele dar por muerto pero que, casi 70 años después de la independencia, sigue siendo la principal fuerza política del país y es competitivo en, al menos, 400 de las 545 circunscripciones electorales.

De igual forma, la manera personalista y autoritaria de entender el liderazgo por parte de Modi también despierta dudas sobre su capacidad para aglutinar, primero, al BJP, partido conocido por sus disensiones internas y, segundo, una coalición parlamentaria amplia. Todo indica que el partido que reciba más escaños, sea el BJP o el Congreso, deberá articular una coalición con varios partidos para formar gobierno. Tampoco cabe descartar un ascenso del llamado Tercer Frente, etiqueta empleada para agrupar a partidos comunistas, regionales y de casta. El partido del Congreso y el BJP han conseguido conjuntamente 283 y 323 escaños de 545 en total en las dos últimas elecciones (2004 y 2009). Es decir que tan

5. El único político indio que cuenta con un número de seguidores y presencia similar a la de Modi en twitter es Shashi Tharoor, miembro de la Lok Sabha por el partido del Congreso y reconocido intelectual y escritor. El Primer Ministro Singh cuenta con algo menos de 700.000 seguidores en esta red social.

6. “Happy Ramzan. May this holy month bring joy, peace & prosperity in our lives”

7. “If someone else is driving a car and we’re sitting behind, even then if a puppy comes under the wheel, will it be painful or not? Of course it is. If I’m a chief minister or not, I’m a human being. If something bad happens anywhere, it is natural to be sad” Ver Ross Colvin and Satarupa Bhattacharjya (2013), “The remaking of Narendra Modi”, *Special Report*, Reuters, July.

sólo suponen algo más de la mitad de la Cámara y tanto el Congreso, con 204 escaños, como el BJP, con 117, andan lejos de la mayoría absoluta (272 escaños).

Por último, un elemento que no está concentrando demasiada atención, pero podría jugar algún papel es el de las movilizaciones sociales callejeras. El conocido activista social Anna Hazare, por ejemplo, ha declarado que ni Modi ni Rahul Gandhi le parecen “aceptables” como primer ministro. La inesperada reacción de rabia ciudadana que provocó la brutal agresión sexual contra una joven estudiante en Delhi en diciembre de 2012 puso de manifiesto el latente malestar de una población joven más diversa y numerosa de lo que se creía, pues incluía a colectivos como los estudiantes universitarios normalmente considerados como ganadores del proceso de globalización indio. Evidenciaba además el choque de mentalidades entre una India moderna y globalizada y otra tradicional y arcaica, que conviven en un mismo espacio urbano y cuyas líneas divisorias son tan difíciles de trazar como las aristas de esta nueva India.